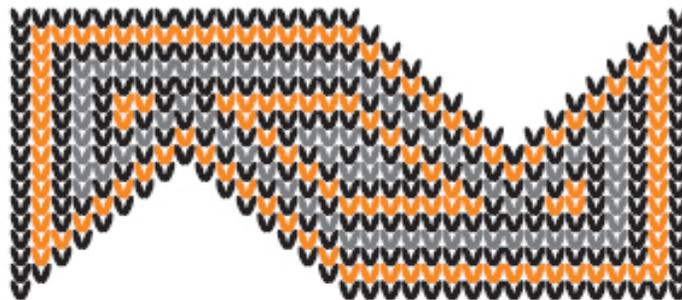


El túnel de la sucursal

La velocidad de una
ciudad comprimida
y acelerada

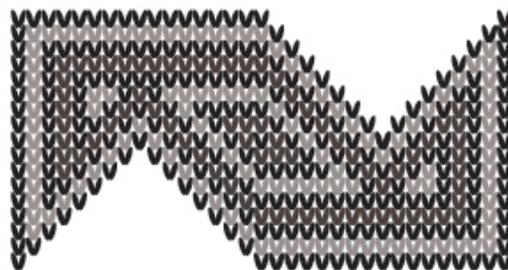
Laura Marcela Moreno Bejarano



El túnel de la sucursal

La velocidad de una
ciudad comprimida
y acelerada

Laura Marcela Moreno Bejarano



El túnel de la sucursal. La velocidad de una ciudad comprimida y acelerada

© **Laura Marcela Moreno Bejarano**

Cali: Universidad Icesi, 2021

178 pp, 14 x 21,5 cm

ISBN 978-958-5184-30-5 (eBook)

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/rev.3.2021>

Palabras claves: 1. Estudios urbanos 2. Sociología 3. Etnografía 4. Cali (Colombia).

Clasificación Dewey: 711 - ddc 21

© **Universidad Icesi**

Noviembre de 2021, primera edición.

Rector Universidad Icesi

Francisco Piedrahita Plata

Secretaria General

Maria Cristina Navia Klemperer

Director Académico

José Hernando Bahamón Lozano

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Jerónimo Botero Marino

Coordinador Editorial

Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali - Colombia

Teléfono. +57 (2) 555 2334

E-mail: editorial@icesi.edu.co

<https://www.icesi.edu.co/editorial>

Revisión de estilo

Sandra M. Cubillos G.

Diseño de portada y diagramación

Ladelasvioletas - ladelasvioletas@gmail.com

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el autor. El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del autor, no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Diseño epub:

Hipertexto - Netizen Digital Solutions

Índice

Agradecimientos

Prólogo

Introducción

Contextualizando el paso

Parte I

Túnel transeúnte

Capítulo 1. Fugacidad [V= 150 km/h]

Túnel Asfixiante

Túnel sordo y ciego

Capítulo 2. Viaje [V=90 km/h]

Capítulo 3. Atropello [V=20 km/h]

Pausa

Diversidad funcional como defensa a la velocidad

El miedo y la noche

Parte II

Túnel ambulante y fronterizo

Capítulo 4. Fronterización de la movilidad

Fronteras creadas desde afuera

El túnel de arriba y el túnel de abajo

Fronteras: espacio finito

La frontera del origen

La noche, las fronteras se diluyen

Conclusiones

Referencias

Notas al pie

Sobre la autora

A las viajeras y viajeros de lo cotidiano.

Agradecimientos

Agradezco al Universo por ser testigo y participe de las coincidencias y conexiones.

Al profesor Enrique Rodríguez Caporalli, por ser luz y guía. Por la escucha, la paciencia y el soporte. Por el aliento y el humor. Por acompañar este viaje y calmar las aguas que a veces inundan y ahogan. A mis padres, por seguirle la corriente a este río caudaloso, pero al mismo tiempo ser piedra y apoyo. Por las oportunidades.

A mi familia en general por ser, estar y orientar. A mis amigas por leerme, escucharme y encarrilarme, principalmente a Isabella Suarez y Daniela Caicedo por el ojo crítico, y a Tania Arce y Verónica Soto por compartir sus viajes pendulares conmigo, haciendo que el sentir individual de lo cotidiano empezara a sentirse colectivo. Gracias a María Isabel Valderrama por ayudarme a acercar este lugar a ustedes a través de sus hermosas ilustraciones. Por contar lo que no se cuenta con palabras, por evocar.

A todos los comerciantes y vendedores ambulantes del túnel, que me hicieron ver el otro lado de la vida urbana, más allá de la idealización del anonimato y el transitar efímero. Gracias por enseñarme lo mucho que cuesta quedarse cuando todo alrededor se mueve, a plantar en

arenas movedizas. Gracias a Gisella Jirado por las múltiples charlas que hacían las mañanas y tardes de observación menos largas y tediosas, por saber la medida exacta del café y aceptar vendérmelo en el termo que llevaba. Por hacer que este espacio fuera un lugar.

A la ciudad, por ser ese puente, ese túnel, esa conexión, siempre abierta a ser visitada. Gracias a Cali por enseñarme a habitar lo urbano. Gracias a los múltiples viajes, que me permitieron ir, pero siempre me dejaron volver y encontrar magia en ese movimiento cotidiano y pendular. A los buses, a los viajeros y viajeras, quienes entendieron desde un principio el sentido de contar este viaje y las diversas maneras de vivirlo.

Prólogo

Aunque la ciudad no es la suma de sus espacios, hay espacios que suman más que otros. El problema está en saber cuáles son. A veces algunos de estos espacios, a pesar de que tienen nombre, son generalmente “no nombrados” a la hora de pensar o de caracterizar la ciudad. El túnel que estudia este trabajo, conocido por muchos como el “Túnel de la terminal”, es un corto trayecto para quien viene de la ciudad y quiere ir casi que a cualquier parte. Es también un modo de entrar a la ciudad, sin importar de donde se venga. Es un espacio para pasar, es mero tránsito o debería serlo.

Este trabajo muestra otra cosa. Su gran apuesta, su gran virtud, es pensar el túnel como un espacio de comprensión del mundo urbano que está afuera. Una suerte de metáfora subterránea de lo que es la vida urbana de una ciudad como Cali. Un trabajo sobre un espacio micro que devela lo que es o puede ser la ciudad. Un trabajo así hecho, cobra especial importancia en una ciudad que se quiere alegre y festiva, que se proclama cada ocho días al borde del carnaval, y que se ve sometida a revisión desde un pequeño espacio, en penumbra, un recodo que no parece que pueda dar cuenta de esa “luz de nuevo cielo” de la que habla una emblemática canción.

Laura Moreno vive en Palmira y para ir y venir a la Universidad debió pasar por el túnel innumerables veces, hasta que decidió que el túnel no era solo un lugar por el cual correr en pos del MIO o del expreso que la llevara a Icesi o a su casa, que el túnel era no solo una vía expedita hacia otra cosa, sino que era su puerta de acceso a Cali, una experiencia urbana rica y perdurable. Con precisión, con perseverancia, estudió el túnel, casi que palmo a palmo, lo visitó a las horas menos esperadas, corrió por él con algo de prevención y se perdió en medio de los ires y venires pendulares de los miles de personas que diariamente por él transitan.

A partir de pequeños detalles, a partir de pensar procesos más amplios, Laura reconstruye el pasar y el habitar en el túnel como una forma de estar en la ciudad, como una forma de entenderla. Allí conviven, según las horas y los días, como en el resto de la ciudad, el miedo y el vacío, la precariedad y el olvido, el rebusque y la informalidad. Pero su análisis no es un recorrido por lo escabroso, es un modo de aproximarse a la magia del lugar, a la velocidad y la agitación, a la vitalidad urbana, comprimida en la rapidez de los desplazamientos, en la gritería para hacerse oír, en el pregón fuerte para ofrecer todo tipo de cosas, en la fugacidad del que pasa y no ve nada, el sonámbulo que describe el texto, como en la lenta marcha de aquel que ve el túnel como suspendido, inmóvil, en el cual está todo.

Laura ha puesto en tensión su experiencia por el túnel, no exenta de un cierto romanticismo, de un pequeño enamoramiento que se respira en todo el trabajo y que era indispensable para sumergirse en un claroscuro, que parece tener poco que ofrecer pero que gracias a sus análisis se llena de vida. La tensión de Laura es con el análisis que ha hecho de las percepciones e imágenes que el túnel evoca, para quienes lo recorren, lo recuerdan, lo habitan o lo

ignoran. Gracias esa tensión el trabajo de investigación se fue enriqueciendo y complejizando, se activaron y se desactivaron rutas de trabajo, metodologías o simples pistas en pos de un dato que permitiera hacer luz sobre el túnel. Los planos originales que nunca aparecieron, y aún aprender a dibujar sus fronteras, la espacialidad hecha cada día de líneas imaginarias sostenidas con esfuerzo, a trompicones de transeúntes. La posibilidad de revisar los videos de seguridad que no se pudieron ver, a pesar de estar en más de una ocasión allí, a la mano. El reto de abordar a un desconocido, casi siempre de afán, para preguntarle por una experiencia anodina, la pasar por el túnel que quizá recorre desde la infancia como una cosa más, algo que hacer todos los días, sin pensar, en modo automático. Entender porque gusta a algunos ancianos, afrontar al habitante de calle, y resignarse a que para muchos en el túnel solo haya un puesto de trabajo, algo precario, algo cotidiano, poco sublime.

Un elemento muy valioso de este trabajo es que se aproxima a una experiencia cotidiana, propia de sectores populares, por utilizar una expresión ambigua pero evidente, sin caer en la exotización o en la invención de alguna estética. El túnel tampoco es un lugar de resistencia, ni atrás de cada personaje no está la posibilidad de la transformación social. Nada más que el habitante común y corriente de la ciudad, con lo que tiene, con su vida y su imagen del túnel. Esto quizá juegue a veces en su contra. Cierta vocación de notaria de lo ocurrida en el túnel puede restar el brillo que a veces se espera de estos trabajos, así como la ausencia de ciertos adjetivos de moda. Sin embargo, también allí está todo su éxito. Al culminar de leerlo nos hemos aproximado a la ciudad, a otra ciudad que es está misma, que a veces parece que solo poblamos, pero que sabemos que se habita justamente cuando, gracias al

trabajo de Laura sabemos que se habita como se habita y no solo se ocupa, el espacio que es el túnel.

Enrique Rodríguez Caporalli
Universidad Icesi

Llegué a dudar de la estructura del siguiente texto y de la extensión de los capítulos, del deber ser de este tipo de formatos. Pero la reflexión sobre el campo que dio sustento a la investigación realizada en el 2018, que a su vez le dio vida a este libro, me obligó a ser fiel a la dinámica del túnel y a su acelerada vida urbana. ¿Son demasiados capítulos y subcapítulos y tal vez, incluso, demasiado breves? Sí. ¿Pero así no es la vida urbana? ¿Breve, fragmentada, superflua?

Las dinámicas sociales del túnel del terminal de transporte de Cali se ven reflejadas en este tipo de formatos que, aunque algo extensos, están contruidos a partir de varios fragmentos breves y superficiales que construyen el espacio. Por ello, por esa misma brevedad superficial, propia de su razón de ser, fue difícil decidir qué contar de toda esa combinación de pedazos fragmentados.

Entender qué era más relevante para la reflexión académica, qué saber olvidar o dejar de lado, no fue, en efecto, una tarea fácil. De hecho, este texto es fruto del evidente apego que tuve por el campo y de lo que no fui capaz de dejar de lado, reconociendo de antemano, que fui víctima de esta romántica idea de ser fiel al abigarramiento del túnel del terminal de transporte, de intentar mostrar los distintos rincones que lo hacen ser, aunque no siempre combinen muy bien, pero que, en medio de la escasa combinación de múltiples lógicas, estéticas y ritmos, tienen sentido para sus transeúntes y habitantes. La extensión del texto también está conectada a esta idea de intentar decir algo más allá de lo breve que suelen ser las interacciones

urbanas y evidenciar no sólo la diferencia sino incluso la desigualdad al caminar y al habitar un espacio público, sin ocultar nunca que en la vivencia sí se siente dicha brevedad.

Tuve la opción de silenciar muchas voces, pero supe en el acto que se perdería la intención inicial de todo el trabajo, y de la naturaleza del espacio mismo. Hacer este texto más breve y, por lo tanto, más amigable, también hubiera podido dar la idea del túnel como un espacio amigable, armonioso y fácil de transitar, cuando para todos y todas no es así. Lo incómodo de leer, pero también, sobre todo, de escribir dentro de tanto detalle, es fiel reflejo de este espacio, lleno de distintas peculiaridades, que llevan a distintos lugares.

El túnel, como la calle misma, es un conjunto de fragmentos casi que inmedibles, y aunque unos fragmentos, más que otros, podrían llegar a servir más una narrativa lineal, la vida urbana no es tan coherente. Encontrar ciertos órdenes no implica necesariamente, dejar de lado lo que le estorba a los habitantes y transeúntes, porque estos obstáculos evidencian las dificultades que presenta la vida urbana.

Es por esto, que es este libro un intento tanto en contenido como en forma, de ser fiel a la conexión con el espacio, como también, de entenderlo a través de las voces de sus transeúntes y habitantes, procurando rescatar lo narrativo del desorden urbano, pero sin intentar negar u ocultar en ningún momento dicho desorden.

Ilustración 1.

Túnel hora pico



Ilustración por: *María Isabel Valderrama.*

La ciudad es una en tanto territorio ocupado, sistema, totalidad. Y a la vez, paradójicamente, la ciudad es múltiple en tanto espacio recorrido, representado y disputado, es decir, en tanto espacio (desigual y diferencialmente) experimentado
Ramiro Segura

Introducción

Después de una hora de viaje en buses urbanos de sur a norte de la ciudad de Cali, por fin Tania y yo ya llegábamos a la parada cercana al terminal de transporte, para coger nuestro bus a Palmira, a cada una de nuestras casas. Caminamos rápido las dos, como por inercia. Después de esquivar unas cuantas raíces de árboles del parque, llegamos al andén. Esperamos junto con un montón de gente a que cambiara el semáforo. Cuando cambió, pasamos y aunque evitándolo, chocamos con la gente que venía del otro lado. Logramos pasar la calle y entramos al túnel. “¡PAN, PAN ALIÑADO, PIZZA Y GASEOSA A DOS MIL!” gritaban unos muchachos a nuestros costados con unas camisas blancas. Alcancé a ver unas pizzas en unas bandejas cuadradas de aluminio, pero no vi mucho más, me concentraba en no chocar con las personas que venían del otro sentido y conectarme con las personas que iban en mi flujo, en mi afán, como en una carretera con una sola calzada, pero en doble sentido. Unos quieren adelantar, otros quieren fluir con el ritmo del grupo como en una gran coreografía. Unos días soy como los primeros, otros días soy como los segundos.

Yo siempre camino rápido en el túnel, es la costumbre. Pero no tanto como caminaba Tania ese día, en ese espacio. Tal vez ese espacio era de caminar en individualidad, porque